

## RESEÑAS

***Beatriz González Stephan: Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1985.***

El trabajo de Beatriz González Stephan significa ante todo un intento de desmontaje de la concepción historiográfica liberal burguesa en los estudios literarios latinoamericanos.

El primer capítulo "Situación actual de la Historia de la Literatura Hispanoamericana", es un análisis histórico-teórico de la problemática de los estudios literarios, una propuesta de trabajo y el planteamiento de algunos problemas y tareas básicas de la historiografía literaria latinoamericana.

Comienza planteando que la problemática de la crítica literaria es un asunto epistemológico y no metodológico. A partir de la década de los setenta surgen una serie de trabajos orientados a mostrar las limitaciones de los estudios literarios tradicionales, cuya característica más sobresaliente ha sido su falso cientifismo y la desarticulación entre sus diversas actividades (crítica, teoría e investigación bibliográfica) al no concebir-

las como modos diferentes y complementarios del hecho literario con un corpus de estudio común.

Teniendo como eje de análisis los conceptos de sincronía y diacronía, explica la necesidad de un trabajo mancomunado entre la crítica y la historia literarias. Ve también la necesidad de un análisis tanto estructural (cambios al interior del sistema literario) como histórico (génesis, desarrollo y transformación en el proceso histórico).

Menciona también el problema fundamental de la selección de muestras, fase del método científico muy mal realizada en los estudios literarios, puesto que lo que ha habido en la mayoría de las historias de la literatura hispanoamericana ha sido, en palabras de la autora: "una visión turística de la literatura latinoamericana" (p. 37). Los movimientos y períodos han quedado sintetizados a un par de obras y figuras representativas del gusto dominante.

En el segundo capítulo de esta primera parte, "Para una historiografía literaria: "Un esquema del proceso de la Historia de la Literatura Hispanoamericana", se refiere a la necesidad de dar más rigor científico a los estudios literarios, distinguiendo en-

tre distintos niveles del fenómeno y su estudio. Un primer nivel sería el nivel empírico de la producción literaria escrita y oral; otro, el nivel de las historias de la literatura, que constituyen un esfuerzo de abstracción y ordenación de esa producción; y otro distinto, el nivel de la historiografía literaria, que estudia las historias literarias y sus principios constructivos.

Niega la creencia generalizada de que las historias de la literatura hispanoamericana sólo se inician en el siglo XX, y cree ver en trabajos como Bibliotecas, Catálogos, Antologías, Parnasos, Diccionarios, realizados durante la colonia, los primeros intentos de sistematización de la producción literaria de la época. En relación con esto, la autora cree que la relación de identidad que se ha hecho entre el surgimiento de nacionalismos políticos y las historias de la literatura es arbitraria y mecánica y que opera más bien como un obstáculo epistemológico.

Termina este segundo capítulo trazando las etapas por las cuales se ha ido periodizando la historia de la literatura hispanoamericana, etapas que entrabadas con las coyunturas culturales y sociales generales, también pueden corresponder a los períodos de la historia del continente.

El capítulo tercero y último de esta primera parte: "Problemas y tareas de la historia de la literatura de la América Latina. (Las historias literarias nacionales y continentales)", señala la necesidad de estudiar e historizar la producción literaria de nuestros países, dentro de una perspectiva continental. Destaca la importancia del trabajo de Torres Caidedo, pionero en el propósito conti-

entalista en la materia. Reconoce la existencia de trabajos cuyo mérito es el esfuerzo integrador de las historias, pero que operaron bajo los patrones historiográficos europeos.

Divide básicamente en dos las posiciones con respecto a la perspectiva desde la cual se han escrito estas historias. Por un lado están las posiciones nacionalistas, localistas, que contribuyen al arraigo de ideologías disgregadoras y cuyo fundamento es la especificidad de los procesos literarios nacionales. Por otro, los que apoyan proyectos globalizantes y que significan un esfuerzo por encontrar vínculos comunes entre las diversas historias literarias nacionales, posibilitando una operación más comprensiva del conjunto, sin negar el beneficio de las literaturas nacionales. Entre las figuras de este segundo grupo encontramos a Torres-Rioseco, Pedro Henríquez Ureña, Luis Alberto Sánchez, Isaac J. Barrera y otros.

No obstante esto, las historias de la literatura latinoamericana con enfoque continentalista, se han reducido a la sumatoria de diferentes literaturas nacionales, a la yuxtaposición de procesos literarios aislados. Frente a esto se ve la necesidad de evitar tanto el procedimiento aditivo como la perspectiva reduccionista de esa pluralidad.

El manejo ahistórico del criterio temático, las historias con mero carácter de catálogo de autores y obras dispuestas cronológicamente, la tendencia biografista, las monografías, tampoco resolvieron el fragmentarismo creado por las historias de las literaturas nacionales.

Es en este capítulo en donde se produce, como ya se dijo, un verda-

dero desmontaje de la concepción historiográfica burguesa, cuya visión analítica de la producción literaria del continente se ha traducido en la aplicación de un criterio reduccionista y de una adición voluntarista y ahistórica que redujo "lo heterogéneo en homogéneo, lo múltiple en único y lo contradictorio en armónico" (p. 64).

Siguiendo el modelo de las historias literarias nacionales europeas, concebidas bajo los conceptos románticos de unidad lingüística y unidad del pueblo creador, la concepción burguesa dependiente erigió arbitrariamente el criterio de "unidad hispana", perspectiva ideológica de clase, para quienes la obra literaria es sinónimo de texto escrito y en lengua española, cuya modalidad se ajuste de algún modo a las formas genéricas europeas (novela, cuento, lírica, drama), excluyéndose las crónicas, los testimonios, las cartas, biografías, discursos y otras formas mixtas.

Esta voluntad globalizadora del criterio burgués, nos dice la autora, se opera bajo una falsa operación unitaria, porque para ello ha sido necesario recortar el corpus literario.

Portuondo creyó, en 1948, que el criterio generacional podría solucionar el problema de los localismos de plaza. Pero más tarde se vio, que bajo este criterio de periodización generacional aparentemente objetivo, pero también mecánico, las historias estaban representando "la ilusión de una dinámica histórica" (p.68). Se trata de establecer relaciones sistémicas (nacionales y continentales) entre los países, con sus encadenamientos en el proceso histórico continental y con sus especificidades.

El criterio cronológico genera-

cional, normalmente usado como criterio de periodización, es, en cierto modo, la continuación de una concepción idealizante de la producción artística, por cuanto no deja espacio a las especificidades de clase, sexo, origen y otros factores, que permiten ver la producción literaria en toda su trabazón social.

La segunda parte del libro "Bibliografía de las historias de la literatura hispanoamericana", es una revisión exhaustiva de un volumen considerable de historias de la literatura hispanoamericana (sobre 200) escritas tanto por historiadores e investigadores latinoamericanos como de otros continentes y de otras lenguas, que registren el proceso literario en su conjunto y no por países, incluyendo todos los géneros, con un carácter continental o cuyo radio de estudio sea un área geográficamente amplia (Zona andina, Caribe), que abarquen un período histórico largo (Colonial, Emancipación, Modernismo Contemporaneidad).

Junto a la completísima selección de las historias existentes, Beatriz González nos entrega una sustancial síntesis de la metodología y el criterio de construcción de las mismas. Aunque las historias de la literatura latinoamericana propiamente dichas no aparecen sino hasta principios del XX, la autora ha querido registrar trabajos más tempranos, que no siendo historias en el sentido moderno del término, constituyen los primeros esfuerzos de determinación del corpus literario, su organización y definición del área literaria continental. Como ejemplos se pueden mencionar el *Epítome* de Antonio de León Pinelo, la *Biblioteca hispana* de Ni-

colás Antonio, trabajos significativos de la producción literaria y cultural de la colonia; y, los *Ensayos biográficos* de José María Torres Caicedo entre otros, para el siglo XIX.

El trabajo de esta autora es una real contribución a los estudios literarios latinoamericanos, por cuanto significa un examen crítico y un análisis profundo de algunas de sus problemáticas claves.

*Marcela Prado Traverso*  
Universidad de Stanford

**Rizk, Beatriz J. *El nuevo teatro latinoamericano, una lectura histórica*, Minneapolis: Ideologies and Literatures, 1987.**

El trabajo se propone hacer un estudio del desarrollo del teatro en Latinoamérica concentrándose en su proceso de creación más que en los resultados del mismo. Estudia la producción teatral desde *Abdala* (1869) y *Juan Moreira* (1878) y nos muestra el cambio que ha representado la producción del Nuevo Teatro a partir de 1960 con respecto a sus antecedentes a lo largo de todo el siglo a través de todos los países.

El Nuevo Teatro es una respuesta en forma testimonial al devenir histórico de cada país a partir de su contexto socioeconómico y político con un profundo cuestionamiento de los signos de la sociedad actual. La autora lo define como un proceso de ruptura con las convenciones establecidas en el teatro de espíritu burgués, un cambio rotundo de categorías es-

teóricas que relaciona el contenido formal con las necesidades de un nuevo público: el proletariado, el campesino, la clase media pauperizada. Dado que se ajusta a las necesidades de cada país, de cada grupo al que está dirigido, se construye una nueva relación con el público basada en la pertinencia de los hechos presentados en escena. Se preocupa por los problemas que conciernen al público a la vez que demanda de él una mayor participación en la formación de la obra misma. Es intencional y programáticamente popular, dirigido a promover la transformación del pueblo, es decir, del espectador, por medio de debates, razonamientos des-

El trabajo también obra de continuidad del esfuerzo de reapropiación de elementos que integran la cultura, de la formación de una tradición popular que viene desde el siglo XIX con el Teatro Mambí en Cuba, el género chico y el posterior grotesco criollo en Argentina, las "revistas" y las "carpas" en México. Contribuyen estas obras a la búsqueda de la identidad latinoamericana al tratar de descubrir las contradicciones en los acontecimientos para lograr una comprensión del carácter dialéctico de las mismas. Su contenido está basado en hechos o personajes históricos de carácter popular cuya importancia ha sido poco reconocida por la historia oficial. De ahí temas como los conflictos obreros, la línea feminista, el teatro chicano, el exilio, la migración campesina. Otro importante recurso ha sido la adaptación de grandes obras de las literaturas nacionales o latinoamericanas.

La escritora revisa el desarrollo

Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar

Copia para uso académico y personal prohibida su reproducción